

DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MARTIANO: INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN. DESEQUILIBRIOS EN LA SOCIEDAD CUBANA.

Lic. Alicia Cepero Hernández¹, MSc. Julio Castellanos Rodríguez².

1.- Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.

2- Universidad de Matanzas- – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.



Resumen

La ponencia trata sobre la concepción educativa de José Martí en el equilibrio de sus conceptos más esenciales: instrucción y educación. En la primera parte, se plantean los juicios martianos al respecto y otros conceptos de su pensamiento pedagógico, así como los consejos educativos que sugirió. La segunda, aborda algunos factores de riesgo que han actuado negativamente en la educación cubana y generado el deterioro ético moral de una sociedad que es hoy más instruida, pero menos culta y decorosa, lo cual significa que, además de otras causas, la concepción educativa del Apóstol ha quedado en los libros y el discurso. El autor realiza un análisis del problema y arriba a algunas conclusiones que son, de hecho, recomendaciones para la escuela y la sociedad cubana. Se emplea el método histórico lógico en la investigación y exposición y, como fuente principal, las obras completas del Maestro y textos de otros autores.

Palabras claves: *equilibrio, instrucción, educación, concepción educativa, pensamiento pedagógico, factores de riesgo, deterioro ético, decoro, civismo, mejoramiento humano.*

Instrucción y educación en equilibrio.

El pensamiento de José Martí, según la destacada poetisa y escritora cubana Fina García Marruz, se funda en las ideas de analogía y equilibrio. Profundo conocedor y amante de la naturaleza, el Apóstol de la independencia cubana consideraba que en la misma se conserva un orden y, por analogía, se refleja también en los diversos aspectos de la vida en sociedad.

En la diversidad de la obra martiana están presentes los conceptos de analogía y equilibrio. Especial significado tienen sus juicios educativos, que se fueron formando y consolidando durante la intensa labor que desplegó como maestro en Guatemala, Venezuela y Estados Unidos, países donde se nutrió de conocimientos y experiencias pedagógicas. En la actualidad, no todos los estudiosos de la obra de José Martí reconocen en él la creación de una pedagogía, pero lo que sí todos comprenden, no obstante, es el gran valor que encierra su concepción educativa y el sentido del equilibrio de la misma.

Son numerosos los textos y artículos del Maestro que tratan sobre la educación y reflejan un pensamiento armonioso, pero también sus diálogos, su correspondencia y sus discursos expresan esas ideas y posibilitan el ejercicio de su magisterio que proclama alcanzar el



mejoramiento humano mediante el vínculo de lo mejor de la inteligencia del hombre con lo mejor de sus virtudes. Creyó en el cultivo de las virtudes humanas como la fórmula principal para una sociedad mejor.

Algunos de los problemas medulares tratados en su equilibrada concepción sobre la educación son:

- Los consejos que emitió sobre cómo investigar para aprender y saber más. “*No se sabe bien, sino lo que se descubre*”. (Martí, Tomo 20, 1975: 213).
- La concepción sobre la nueva universidad latinoamericana.
- Sus conceptos sobre el vínculo de la educación con la identidad.
- Los juicios que formuló sobre el equilibrio entre la instrucción y la educación.

Estos y otros aspectos, pudieran servir de fuente inspiradora para estudiosos de su obra y su pensamiento educativo. Se seleccionan para el análisis, en este caso, los juicios que formuló sobre el equilibrio entre instrucción y educación en algunos de sus trabajos más importantes.

En el año 1884 escribió Maestros Ambulantes. Esa obra se ha convertido, con el paso del tiempo, en un auténtico modelo para la educación cubana y latinoamericana. En la misma, sugiere la conjugación del cultivo de la inteligencia con la bondad, la generosidad y la ternura. Hay cuatro conceptos clave definidos en unidad que el Maestro refleja en pares: bondad y felicidad, cultura y libertad. El sendero de la felicidad y la libertad estriban, según Martí, en el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo y la práctica constante de la generosidad y la ternura. “*Ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre*”. (Martí, Tomo 8, 1975: 289).

Nótese en los anteriores conceptos, el sentido del equilibrio martiano entre instrucción y educación. Para Martí la cultura y la libertad significan no sólo el cultivo de la inteligencia y la razón en el hombre, sino también el despliegue de lo mejor de sus cualidades espirituales

Otro de los trabajos que refleja la armoniosidad en su concepción educativa, es el artículo que publicó en Patria con motivo de la muerte de Bronson Alcott, el platoniano, en el año 1888. En el homenaje, además de resaltar las extraordinarias virtudes de ese gran pedagogo, Martí dejó plasmada la equilibrada unidad y diferencia existente entre los dos conceptos esenciales que conforman la educación. Así sentenció: “*La inteligencia no es más que medio hombre, y no lo mejor de él.*” (Martí, Tomo 13, 1975: 188).

En el mismo texto, alertó sobre el peligro que acarrear las escuelas donde sólo se educa la inteligencia y se descuida el cultivo de la mejor parte del hombre que es el espíritu, la bondad, la generosidad, el sentido de lo hermoso del universo, el amor por la naturaleza y la idea de hacer el bien a los demás. La educación que prioriza la inteligencia y la ubica, en



la balanza, por encima de las cualidades morales, declara Martí, conduce al desarrollo de la arrogancia, la egolatría y el egoísmo en el ser humano.

Educación Popular es un excelente trabajo escrito, primero como artículo en el año 1878 en Guatemala, y, después como juicios en sus apuntes filosóficos en Nueva York, que contiene varios conceptos esenciales vinculados a la educación. Lo que más resalta en la obra es la distinción que establece entre instrucción y educación, cuando subraya que no significan lo mismo, puesto que la primera se refiere al pensamiento, mientras que la educación, principalmente a los sentimientos. Aclara, sin embargo, la necesaria unidad entre ambas cuando señala que no puede haber una buena educación sin instrucción, porque las cualidades morales se enaltecen con las cualidades inteligentes del hombre.

Desplegando la anterior idea, Martí afirma que la felicidad de un pueblo depende de la educación de sus hijos en la instrucción del pensamiento y la acertada dirección de sus sentimientos, que lo hace más fuerte, virtuoso y libre de vicios. Es la educación el único medio para salvarse de la esclavitud y preparar a los hombres para la vida y conservar la existencia.

Es en esta obra sobre educación popular donde El Apóstol se manifiesta por la indisoluble unidad entre el derecho y el deber de los hombres en el sentido de recibir y entregar educación a los demás, aspecto este en el que se manifiesta también su concepción equilibrada del problema. Al respecto apunta: “*Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y, después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás*” (Martí, Tomo 19, 1975: 375).

El 9 de abril de 1895, dos días antes de desembarcar en Cuba, en medio del asedio y el peligro que corrían él y sus compañeros de expedición escribe, desde Cabo Haitiano, una carta a María que es considerada por muchos estudiosos de su obra como *el testamento pedagógico del Apóstol*. En la misma, además de la ternura y delicadeza hacia las niñas, María y su hermana Carmita, se aprecian consejos educativos armoniosos de gran valor y actualidad que no siempre se han tenido en cuenta para la educación de los niños, adolescentes y jóvenes en la escuela cubana.

En el contenido de esta magnífica epístola se pueden distinguir los siguientes consejos pedagógicos:

- El amor como sentimiento más profundo del ser humano. “*Amor es delicadeza, esperanza fina, merecimiento y respeto*”. (Martí, Tomo 20, 1975: 216).
- El mérito y la pureza como virtudes de los hombres.
- El decoro y el estudio, bases del respeto a los demás.
- El trabajo virtuoso, fundamento de la libertad y el mejoramiento humano.
- La enseñanza a los demás para ser mejores seres humanos. “*Enseñar es crecer*” (Martí, Tomo 20, 1975: 216).



- La necesidad de estudiar las ciencias y dar un enfoque científico del mundo. La poesía mayor, según Martí, se encuentra en los libros de ciencia.
- La contraposición de la honradez y la inteligencia a la belleza material externa y la vanidad. *“Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro y quiere disimular lo poco...”* (Martí, Tomo 20, 1975: 219).
- La forma más adecuada y el método para enseñar a los niños sin saturarlos de conocimientos que ellos no pueden asimilar, para que amen la escuela y no la rechacen. Que aprendan cosas agradables y útiles, en vez de tanto conocimiento que en ocasiones, resulta inútil y desacertado en el sentido educativo.

Las recomendaciones martianas son un conjunto equilibrado en el que se articulan muy bien los dos componentes principales de la labor educativa en la escuela. Estos consejos, cada uno por separado, encierran tanto valor como cualquier texto de Pedagogía escrito por los autores actuales. En la concepción educativa de Martí no se observan tecnicismos ni lenguaje esotérico. Su expresión escrita en la carta es natural y sencilla, sin dejar de ser medular y de mucha actualidad para los estudios pedagógicos.

Se observa con dolor que no siempre esas advertencias martianas se hayan tenido presentes en la educación cubana, lo que ha generado, unido a la acción de otros factores negativos, una distancia considerable entre el nivel de instrucción alcanzado por el pueblo cubano que, sin embargo, ha retrocedido en la educación, la cultura y el decoro de las personas, lo que significa también, según la concepción martiana, la pérdida de la libertad.

Desequilibrios en la educación cubana.

Factores de riesgo

En la sociedad cubana actúan una serie de factores que han provocado el deterioro ético moral de la misma, lo que pone en riesgo el proyecto cultural de José Martí desarrollado por la Revolución triunfante de enero de 1959. Ellos se derivan de los desequilibrios que han estado produciéndose en la obra educativa de la sociedad y sus principales eslabones: escuela, familia y entorno. Se seleccionan, para el análisis, algunos de esos factores y se relacionan a continuación:

- La pérdida de valores éticos y el irrespeto a las buenas costumbres no ha sido abordada mediante la acción concertada de todos los factores sociales, ni se ha tenido en cuenta el papel decisivo de la familia, la escuela y el entorno como instituciones claves en la educación de todos los ciudadanos.
- El proceso revolucionario es símbolo de dignidad, independencia, humanismo e intransigencia en defensa de los principios; a pesar de ello, la corrupción es una de las manifestaciones de la degradación ético moral que ha dañado sensiblemente a la



sociedad cubana. Se observa también cierto distanciamiento entre el discurso, matizado por arengas y consignas vacías, y la falta de ejemplo personal de maestros, padres, funcionarios y dirigentes. Martí definió, en carta de homenaje a un amigo venezolano, que la mejor manera de decir es hacer y fue un paradigma de lo que expresó hasta el último minuto de su vida.

- La introducción de la doble moneda y el mercado en sus diversas manifestaciones han generado marcadas desigualdades sociales y tienden a desarrollar una cultura de consumo, estimulan el individualismo, el egoísmo y el amor excesivo a la riqueza material, en menoscabo de los valores, la identidad y la cultura nacionales que siempre preconizó el Apóstol en su concepción sobre la educación.
- La marcada tendencia a concebir la modernidad y el desarrollo, solo desde el prisma mercantil, esconden profundos problemas ético morales que mantienen a muchas personas infelices por las falsas expectativas materiales y dependientes del consumo de los “*nuevos valores*” que permanentemente están afectando y extravían el rumbo de la familia, la comunidad y la sociedad, en el sentido de que ha logrado, en buena dimensión, anteponer la belleza material externa, la riqueza material, así como el individualismo y la vanidad a la honradez y la inteligencia de los hombres, tal como le sentenciara, de forma previsoramente, Martí en su carta a María, el 9 de abril, de 1895.
- El consumismo, la desinformación y la pragmatización que predominan en el modo de vida actual, fortalecen y tienden a consolidar patrones de dependencia y búsqueda incesante de deslumbrantes e indiscretos encantos de la sociedad de consumo, surgidos del acceso a otra mentalidad, a nuevos tipos de comportamiento que conducen a una nueva concepción del mundo con enajenantes implicaciones en el orden educativo. El crecimiento de la riqueza material es inversamente proporcional al desarrollo espiritual. Martí lo expresa: “... *¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡Y cuanto decoro perdido!*” (Martí, Tomo 8, 1975: 161).
- Se mantiene hoy el ambiente de indisciplina, irrespeto y chabacanería que se ha arraigado en la sociedad y ocasiona daños morales y materiales nada despreciables, a pesar de los esfuerzos realizados sobre todo a partir del VI Congreso del PCC y de sus lineamientos y las directrices de la Conferencia del Partido. La escuela, la familia y el entorno social a través de los medios de la industria cultural y los productos que ofrece no han contribuido, en la medida que corresponde, a erradicar esos problemas.
- La información preventiva sobre el estado de la conducta ético moral es descalificada por cierta sobredosis de desinformación y sensacionalismo en los medios de comunicación que poco reflejan en sus crónicas y programas los verdaderos desequilibrios existentes en la realidad.
- La educación cubana ha hecho el énfasis en el crecimiento de las cualidades inteligentes del hombre y ha descuidado el desarrollo de sus sentimientos como



cuestión más esencial del mejoramiento humano, lo cual refleja la contradicción en un pueblo que es hoy cada vez más instruido pero no necesariamente más culto, que ha retrocedido, no solo en la cultura, sino también en el civismo ciudadano. La saturación de contenidos e información en las escuelas aún están por encima del trabajo que debe hacerse para que los niños y jóvenes cultiven las virtudes y se conviertan en personas más decentes y respetuosas, que practiquen más el civismo y el decoro como aspiración suprema de José Martí para el mejoramiento humano.

- No se ha realizado un verdadero análisis sociológico de las causas y factores que provocan, en la sociedad cubana, que los adolescentes y jóvenes no prefieran matricular las carreras pedagógicas y expresen cierto desdén hacia aquéllos que pretendan emprender esos estudios. Eso es un gran riesgo. Dentro de algunos años, al nivel de los ingresos que existen, por ejemplo, en la provincia de Matanzas, o en otras provincias, no existirá el relevo pedagógico para un país que ha alcanzado un elevado nivel instructivo y científico y que puede retroceder también en ese campo. Por otro lado, se observa una tendencia a la migración de profesores universitarios hacia otros países en busca de mejores condiciones de trabajo y remuneración.

Epílogo

La concepción educativa de José Martí es armoniosa y se fundamenta en las ideas del equilibrio en la naturaleza y la sociedad. Según su criterio, la instrucción y la educación guardan una relación muy estrecha y, en la balanza, otorgó la mejor parte al despliegue de las cualidades morales del hombre, sin menospreciar sus cualidades inteligentes. De la armonía de esos dos componentes depende el éxito de la labor educativa en el empeño de alcanzar el mejoramiento humano que siempre proclamó.

La educación cubana necesita, ineludiblemente, romper los desequilibrios existentes entre sus conceptos fundamentales. Se hace impostergable instruir más y educar mejor. Ello se logra si se cumplen las recomendaciones que ofrece la obra educativa equilibrada de José Martí y su concepción pedagógica, que privilegia la virtud, sin negar el desarrollo de las cualidades inteligentes del hombre. A pesar de los resultados positivos alcanzados por la obra de la Revolución cubana en este campo, el estado actual de la familia, la escuela y los medios culturales del entorno social no es suficientemente favorable para el logro de ese empeño.

La escuela cubana debe armarse y ser continuadora de la magnífica tradición pedagógica representada por José Agustín Caballero, Félix Varela, José de la Luz, Enrique José Varona, Juan Marinello y otros, sintetizadas en el armonioso pensamiento educativo del Apóstol. Resulta imperioso e inaplazable profundizar aún más en el estudio y la práctica del pensamiento educativo de esas figuras y dejar a un lado los tecnicismos y el lenguaje



rebuscado que en ocasiones sugieren algunos libros actuales, sin renunciar, desde luego, a lo mejor de la didáctica y la pedagogía que contienen esos textos

La sociedad está obligada a realizar un estudio de las causas y factores de riesgo que han provocado los desequilibrios en la educación cubana y el deterioro ético moral de sus ciudadanos lo que expresa la contradicción existente entre el elevado nivel instructivo y científico técnico alcanzado por el pueblo y el retroceso en el decoro y el civismo ciudadanos. Es preciso, además, situar al maestro en el más alto escalón de la sociedad y atender sus problemas materiales y espirituales como necesita y merece.

Bibliografía:

Almendros, H. Ideario Pedagógico de José Martí, Centro de Estudios Martianos, Editorial Pueblo y Educación, 1990.

Castellanos, J. y J. R. Pentón. Nube de Ideas para Guerra Mayor, Editorial Universitaria, Ciudad de La Habana, 2010.

García Marruz, F. El amor como energía revolucionaria en José Martí, Centro de Estudios Martianos.

Martí, J. Obras Completas, Tomos 8, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

----- *Obras Completas, Tomos 13, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.*

----- *Obras Completas, Tomos 19, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.*

----- *Obras Completas, Tomos 20, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.*

